



Campos de Castilla
Por Antonio Machado

1912



Campos de Castilla por Antonio Machado

Hablar de Antonio Machado es invocar la figura de un hombre que, en sus propias palabras, fue «*en el buen sentido de la palabra, bueno*». Representación de uno de los momentos más profundos de la historia y literatura española contemporánea, su transición personal desde la bohemia madrileña y el París simbolista hacia la austeridad de las tierras sorianas no fue solo un cambio de residencia, sino una metamorfosis espiritual que dio como fruto su obra cumbre: *Campos de Castilla* (1912). Ésta se convierte en punto de inflexión en la lírica española del siglo XX, al consolidar a la figura de Antonio Machado como el poeta espiritual de una nación en decadencia. En sus escritos reflejaría la transformación de una mirada que iría de lo íntimo a lo colectivo, donde se funde lo personal con una visión crítica de España, originándose un poemario en el que el paisaje es escenario del destino ético y espiritual de la nación. La vida de Antonio Machado es el relato de un hombre que, con una insigne sencillez, lograría capturar el alma de España en una de sus épocas más convulsas a través de sus escritos.



Nacido en 1875 en el Palacio de las Dueñas de Sevilla, su infancia quedaría marcada por el aroma de los cítricos y el patio que más tarde inmortalizaría en sus versos. Hijo de un célebre folclorista, se trasladó a Madrid a los ocho años, donde se formó en la Institución Libre de Enseñanza. Este entorno liberal y humanista fue crucial pues allí aprendió que la sabiduría no estaba solo en los libros, sino en la observación atenta de la naturaleza y el espíritu humano.

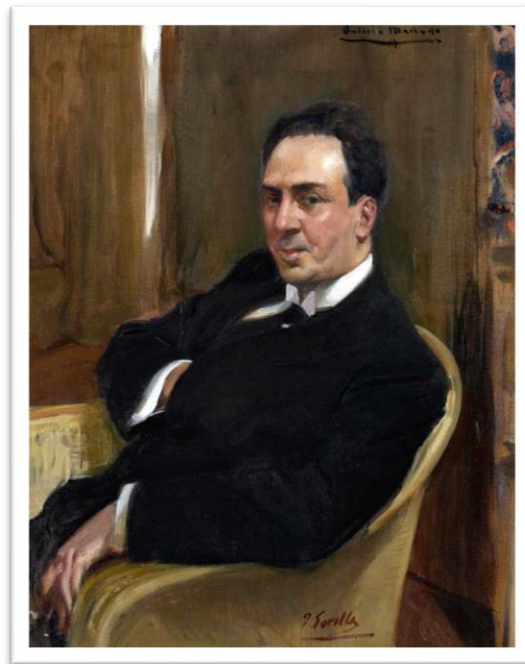
Tras la muerte de su padre y su abuelo, la familia atraviesa dificultades económicas y a finales del siglo XIX, Antonio viajará a París, trabajando como traductor para la editorial Garnier. Fue allí donde conoció a Rubén Darío y se empapó del Modernismo, aunque

siempre con una tendencia hacia lo íntimo y melancólico, como reflejó en su primer libro, *Soledades* (1903).

En 1907, tras obtener la cátedra de francés, su destino lo llevaría a Soria. Lo que parecía un retiro provinciano se convirtió en el eje de su vida. Allí encontró el paisaje castellano, austero, recio y espiritual y, sobre todo, a su eterno amor, Leonor Izquierdo. Se casaron en 1909, cuando ella apenas tenía quince años y él treinta y cuatro. Sin embargo, la felicidad fue breve pues Leonor enfermará de tuberculosis falleciendo en 1912, solo semanas después de que se publicase su obra maestra, *Campos de Castilla*. Devastado, Machado huyó de la ciudad del Duero hacia Baeza.



Los años siguientes fueron de reflexión y docencia en Segovia y Madrid. Durante esta etapa, su poesía se volvió más filosófica y aparecieron sus "apócrifos" o heterónimos, como *Juan de Mairena*. También surgió un nuevo amor, tardío y platónico: Pilar de Valderrama, a quien llamó "Guiomar" en sus versos.



Retratado por Joaquín Sorolla (1918). Hispanic Society of America (Nueva York). Sorolla se lo regaló a Machado «como un poema personal».

Con la llegada de la Segunda República, Machado se volcará en el compromiso social y educativo. Al estallar la Guerra Civil en 1936, su lealtad a la República fue inquebrantable. A diferencia de su hermano Manuel, que quedó en el bando nacional, Antonio se mantuvo fiel a sus ideales, colaborando en publicaciones y actos culturales a favor de la causa republicana mientras el conflicto desangraba al país.

El avance de las tropas franquistas obligaría al poeta a un penoso éxodo hacia el norte. En enero de 1939, junto a su anciana madre y otros refugiados, cruza la frontera francesa bajo la lluvia y el frío. Se instalarían en un pequeño hotel en Colliure, un pueblo costero francés.

Agotado físicamente y con el alma rota por la derrota de su país, Antonio Machado falleció el 22 de febrero de 1939. En el bolsillo de su abrigo se encontró un último verso escrito a lápiz que resumía su eterna nostalgia: "*Estos días azules y este sol de la infancia*". Tres días después, moriría su madre, siendo enterrados ambos en el cementerio de la localidad, donde aún hoy su tumba sigue recibiendo flores y cartas de quienes le presentan toda su admiración.

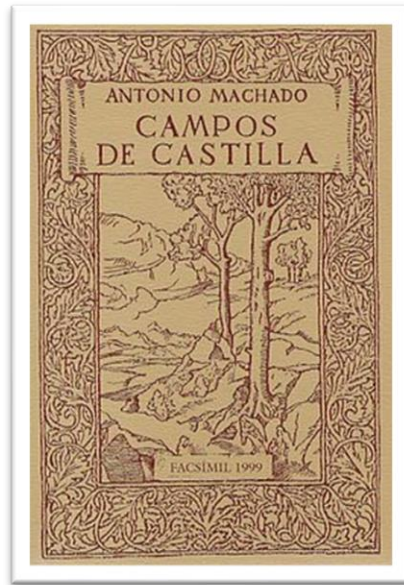
Campos de Castilla

La publicación de Campos de Castilla en 1912 supuso el testimonio de la profunda transformación de Antonio Machado. El poeta que gozaba de los jardines modernistas de París y se perdía en la bohemia madrileña quedó atrás, dejando paso a un hombre nuevo forjado por la austeridad y la "descarnada realidad" de las tierras sorianas.

Al llegar a Soria en 1907 para ocupar la cátedra de francés, Machado experimentó un giro radical. Como él mismo confesaría años después, esos cinco años orientaron sus ojos y su corazón hacia "lo esencial castellano". Este cambio no fue solo geográfico, sino ideológico y sentimental, pues allí se convirtió en el poeta de la Generación del 98, iniciando su carrera docente y conociendo a su esposa Leonor, el gran amor de su vida.

Sus primeros poemas escritos en Soria romperían con la unidad del libro anterior, *Soledades, Galerías y otros poemas* (1907), retratando a través de su pluma el paisaje y las gentes de esta nueva tierra en la que lo acoge. Inicialmente, se pretendió que estos nuevos poemas fuesen publicados en la editorial Renacimiento a finales de abril de 1910 por Gregorio Martínez Sierra, aunque no fue hasta 1912 que verían la luz. El libro, que originalmente iba a titularse *Tierras de España*, se convertiría finalmente en *Campos de Castilla*, naciendo de la necesidad de capturar una imagen realista y lírica del entorno, incluyendo el largo poema romanceado «La tierra de Alvargonzález». Aunque la primera edición con la xilografía de un paisaje de árboles otoñales y nubes en la cubierta del libro, se caracterizó por ser una modesta edición con escasos escritos, cuya publicación contendría 54 poemas, y por la que el autor apenas recibiría 300 pesetas, su impacto y

el éxito en ventas fue inmediato. Grandes figuras como Unamuno, Azorín y Ortega y Gasset celebrarían la obra.



Portada de la edición original de 1912 según la edición facsímil de 1999.

La estructura original de la obra se presentaba en *Campos de Soria*, *La tierra de Alvargonzález*, *Proverbios y cantares*, *Cuatro poemas sueltos* (*Humorada*, *Consejos*, *Profesión de fe* y *Mi bufón*), junto a elogios y dedicatorias a reconocidas figuras españolas de la época.

En ediciones posteriores, Machado fue añadiendo materiales, pasando de los 54 poemas iniciales a los 123 de las *Poesías completas* publicadas en 1936. Los "proverbios y cantares" aumentaron de 29 a 53, y los "elogios" de dos a doce.

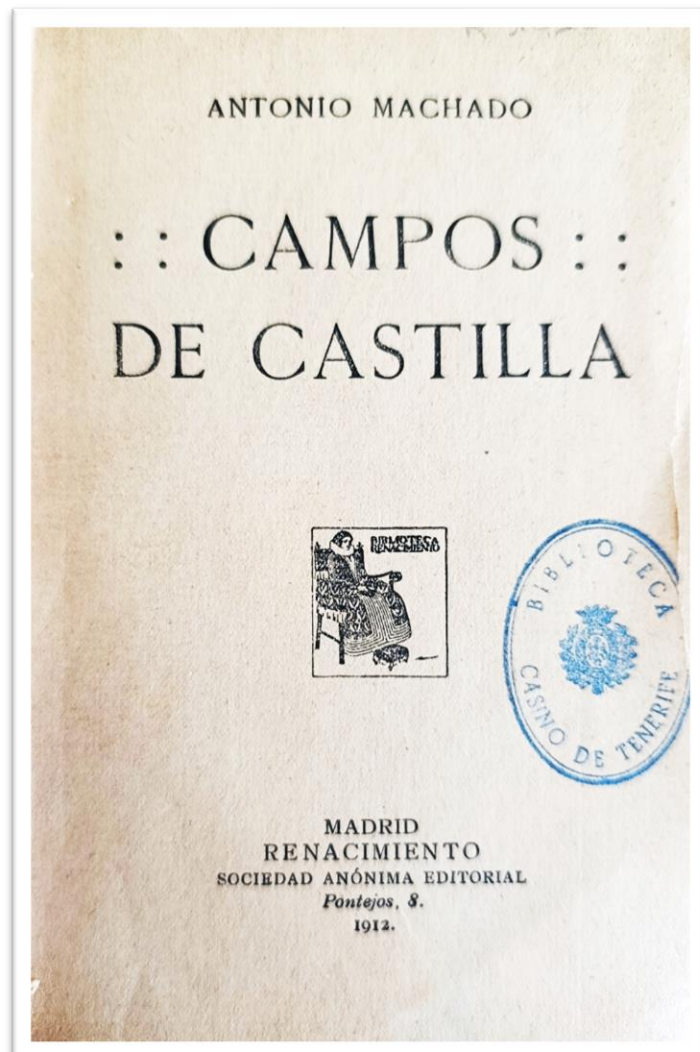
En la obra el autor rompe con su intimismo anterior para mirar hacia afuera, hacia el paisaje y sus gentes. A través de poemas como *A orillas del Duero* o el extenso romance de ciego *La tierra de Alvargonzález*, el poeta utiliza a Castilla como una metáfora de España. Sus versos denuncian la ruptura entre el pasado glorioso y un presente decadente, marcado por el cainismo, es decir, la envidia y la violencia entre hermanos; el abandono de las tierras y la emigración, y el olvido de las tradiciones o el respeto a la tierra.

En *Campos de Castilla*, Machado no solo describe la geografía, sino que se sumerge en la gran herida de su tiempo: el problema de España. Recoge el testigo de los regeneracionistas del siglo XIX, quienes habían analizado los males del país desde el positivismo, y les otorga una nueva dimensión. Bajo su pluma, esa crítica social se eleva y se transforma en una mirada espiritual, donde el paisaje castellano deja de ser solo tierra para convertirse en el espejo del alma nacional. A pesar de ello, en los últimos

poemas de la parte "*Campos de Soria*", la mirada del poeta se dulcifica gracias al influjo e inspiración que le concede su joven esposa, Leonor.

Tras la muerte de Leonor en 1912 y el traslado de Machado a Baeza, el poemario seguiría creciendo, incorporando en la edición de 1917, desgarradoras elegías a su esposa fallecida y los nuevos "*Proverbios y cantares*".

Para Machado, un libro no era una simple recopilación de poemas, sino un organismo vivo que evolucionaba con la voz y sentimiento del autor. La obra se convertiría en homenaje a Castilla, y más concretamente Soria, como símbolo nacional de poesía, donde se une el paisaje espiritual, la reflexión y el compromiso convirtiéndose en obra cumbre de la Generación del 98. En 2025, con motivo del 150 aniversario del nacimiento de Antonio Machado, destacó la producción de nuevas ediciones de *Campos de Castilla* por editoriales como Austral (febrero 2025) y Cátedra (marzo 2025).



FUENTES CONSULTADAS

Machado, A. (1912). Campos de Castilla. Madrid: Renacimiento.

"Antonio Machado". *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Universidad de Alicante, https://www.cervantesvirtual.com/portales/antonio_machado/.

Martínez, Sergio. "A los 100 años de 'Campos de Castilla'". *TamTamPress*, 28 nov. 2012, <https://tamtampress.es/2012/11/28/a-los-100-anos-de-campos-de-castilla/>.

Wikipedia, s.v. "Campos de Castilla", última modificación el 21 de abril de 2026, [https://es.wikipedia.org/wiki/Campos de Castilla](https://es.wikipedia.org/wiki/Campos_de_Castilla).

"Antonio Machado". *Wikipedia*, 29 abr. 2026, [https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio Machado](https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Machado).